

Apuntes sobre la estética de la ociosidad

Gustavo Villa Carmona.
Magíster en Estética.
Profesor Universidad de Caldas
Departamento de Diseño Visual.
Invillac@gmail.com

Enviado Noviembre 10 de 2006

Aprobado Diciembre 01 de 2006

Resumen

Las prácticas estéticas imbricadas hacen referencia a las soluciones peculiares con que las personas organizan el universo inmediato de sus imaginarios, en donde confluyen diversos aspectos como la política, la religión, las tradiciones, los deportes, el azar, el tiempo laboral, entre otros. El resultado final en el cruce de esta divergente y diversa disposición estética, es la configuración de gestos plurales, argumentos afectivos disonantes e intolerables, inconscientes y licenciosos para el aparato moralista impositor; construcciones que establecen maneras mutables de comprender un mundo donde fluctúan nuevas experiencias, en nuestro caso, el tiempo y el espacio de la ociosidad improductiva generada en la construcción física, infra y supra simbólica, de la cantina.

Palabras clave:
Ociosidad, imbricado, geometrías,
geografías, vivencias, territorio,
mentalidad, reinención.

Abstract

The imbricated esthetic practices make reference to the peculiar solutions with which people organize the immediate universe of their imaginaries, where diverse aspects such as politics, religion, traditions, sports, chance, labor time, and others come together. The final result in the crossing of this divergent and diverse aesthetic disposition is the configuration of plural gestures, dissonant and intolerable affective arguments, unconscious and licentious for the imposing moralistic apparatus. Said constructions establish mutable ways to understand a world where new experiences fluctuate, in our case, the time and space of the unproductive idleness generated in the physical construction, infra and supra symbolic, of the bar.

Apuntes sobre la estética de la ociosidad

En el presente artículo se recogen algunos de los lineamientos desarrollados por el autor en su texto "Tramas estéticas del ocio contemporáneo", tesis con la cual optó al título de Magíster en Estética, de la Universidad Nacional de Colombia. A lo largo de la tesis se indaga y describe, desde la perspectiva de las estéticas imbricadas, cómo los individuos se configuran en un tiempo y un espacio que transcurre de forma paralela a las estructuras normales de la producción.

La cantina fungió como espacio de análisis, dado el alto arraigo e incidencia que ha tenido en las manifestaciones culturales latinoamericanas. No obstante, se pretendió superar la definición inmediata que la

NOTES ON THE ESTHETICS OF IDLENESS

Key words:

Idleness, imbricated, geometries, geographies, experiencias, territory, mentality, reintonation.

describe como un topos erigido únicamente para el consumo; pues la cantina alcanza valores inusitados, ella propicia uno de los escenarios más utilizados por los personas para reconfigurarse literal y metafóricamente a través de sus vivencias.

Al igual que el espacio, el tiempo emerge como otro factor importante en los actos de humanización. Persiste para el tiempo un ordenamiento riguroso (como ejemplo podemos citar los horarios institucionales), que contrasta con el derecho a la ausencia, es decir, el acceso a nuevos territorios, por parte de los individuos, donde utilizan las cadencias temporales para confeccionar un soporte vivencial expandido; acciones afectivas que conforman el corpus de las tramas estéticas de la ociosidad.

Un amplio porcentaje de los comportamientos sociales, el actuar de los individuos, las interacciones que dan lugar a sus obras y producciones, están agrupados en los fundamentos esenciales del discurso estético imbricado; es decir, en aquella resultante estética que durante el último siglo no se limitó al análisis de las obras, sino que expandió su campo de estudio hacia los terrenos de la cotidianidad, sus constructos y objetos, llegando a homologarlos, en muchas ocasiones, a las experiencias artísticas. Esta corriente estética atiende a las características de la existencia individual y gregaria; descubre las pautas esenciales para el establecimiento de nuevos lugares (topías) en los que el acontecer sistemático del tiempo, se reúne con las incidencias del diario vivir.

El carácter imbricado de la estética ha rastreado los revestimientos integradores de incontables datos de la experiencia ociosa¹; por ejemplo, la decoración de los espacios a través de estetogramas, esas costumbres gestadas en el sustrato conformante de la memoria colectiva que, paralelamente, se renuevan, se difunden

¹ El término ocio alude a la posibilidad de los individuos de controlar lo que Leroi Gourhan denomina, su derecho a la Ausencia, es decir, evadir momentáneamente el sistema de relación cronológico, en el que cumplen funciones productivas equiparables a unidades sincronizadas con la máquina cronométrica.

y se graban no sólo sobre la colectividad, sino también, en la piel individual. Estos dispositivos ayudan a borrar las fronteras de las geometrías² institucionales al instaurar umbrales, accesos a nuevas geografías, en donde se admiten, a modo de epifanía simple, los frutos anónimos gestados en el encuentro de los cuerpos con los objetos, con las palabras, con los anhelos y con los recuerdos. En esta mixtura integradora hallamos que del tiempo productivo se desprenden los instantes del ocioso, intervalos permisivos en los cuales las personas se reinventan amparadas en la ausencia, es decir, en el derecho que les asiste a propiciar, no importa cuándo, instantes fugaces de total intimidad.

Estela Ocampo en su texto *Apolo y la Máscara* (1985), define el carácter de lo imbricado en los siguientes términos:

“Práctica estética es tanto el arte –una manera especial de organizarla- como las otras formas disímiles. La práctica estética, es esta variante, no se ha constituido en un reino de valores propios, sino que está inmersa, entretrejida, íntimamente relacionada con el saber y la práctica total de determinada comunidad. Es decir, está imbricada”³.

72 Gracias a las manifestaciones estéticas imbricadas los individuos humanizan las construcciones que les son otorgadas, recubren física y metafóricamente con sus rastros, con sus pareceres, los muros que de otra manera serían inhabitables e insoportables. Este tipo de comportamientos decorativos⁴ facilita el ocupar no sólo un espacio real, sino de erigir y compartir a través de las vivencias un territorio imaginario, porque es en el cúmulo de experiencias particulares aportadas desinteresadamente por los individuos, donde se pueden contemplar, por breves lapsos, los constructos afectivos que modelan la fisonomía de lo que

² En el presente ejercicio el término geometría sugiere tanto a los comportamientos como a las construcciones positivas, ortogonales y controladas; en tanto que la geografía describe el exotismo de lo natural, de los espacios que se generan fuera de toda norma, y del actuar de las personas aparentemente errática y descuidada.

³ OCAMPO, Estela. *Apolo y la máscara*. pág. 19.

⁴ La decoración alude a los revestimientos fisiográficos con que hombres y mujeres cubren lo que le es dado, tanto edificaciones como objetos; es decir, las adecuaciones que favorecen la continuidad de su existencia en cualquier espacio.

les es dado; por ejemplo, en nuestra consideración del individuo ocioso como alguien anónimo, quien traza senderos que le acerquen al umbral de la libertad⁵, la cantina, esa construcción artogonal, puede tornarse para el cliente asiduo en refugio, en geografía donde las reconfiguraciones fisiográficas y emotivas son toleradas; en donde las desinhibiciones y la cercanía con los íntimos, hacen que la libertad ideal pueda hallarse, pero a la vez, dadas las condiciones licenciosas de este escenario, pueda perderse totalmente.

Las configuraciones estéticas imbricadas no revelan con total claridad ningún tipo de función práctica para la supervivencia orgánica, pero sí concede la alternativa de participar del universo compartido simbólicamente. A través suyo, es factible entrever que lo cotidiano cierra la brecha que separa el pensamiento sistemático de la sabiduría coloquial, estableciendo un principio tácito en el que gracias a los estetogramas, aún la ideología más radical y positiva, flaquea ante esa secuencia extensa de soluciones eficaces inventadas a cada instante por las personas; soluciones que se agotan irremediamente cuando han sido utilizadas⁶.

Aunque el pensamiento sencillo y funcional se recubre con los fragmentos de lo que otrora fueron los metarelatos, en la actualidad no toma partido por una verdad o fe trascendental. Concentrándose en lo que le es propio a cada individuo la vida, en el marco cotidiano, se ha distanciado de los grandes discursos dando paso y relevancia a disertaciones más espontáneas y peregrinas; la ociosidad en nuestro caso, propicia cierto alejamiento de la precisión organizativa del mundo contemporáneo de tal forma que, en espacios como la cantina, junto a los gestos fisiográficos se producen manifiestos en los que no se describe proyecto programático alguno, pero sí conjeturas capaces de sustentar la existencia

⁵ El concepto de libertad está referido a la posibilidad del individuo de escoger, de entre múltiples alternativas, aquella que su conciencia le indique, entendida a su vez la conciencia como la construcción humana que se levanta sobre los sistemas de cognición y de afectión, independiente de las implicaciones morales que dicha elección produzca.

⁶ PARDO, José Luís. Geopoética. Pág. 58.

de quien las promulga, porque en dichas palabras prevalece la más primaria subjetividad sobre la arquitectura lógica del discurso.

El carácter mutable e ilógico que define el universo de los fenómenos humanos imbricados, genera mixturas; integra a los seres merced a la domesticación. Los gestos efectivos y afectivos resultantes de la reunión integradora son posibles porque entre los individuos y los objetos median ciertos gestos propicios, denominados en la actualidad como neo-rituales o acostumbramientos; algunos de ellos tan simples como la celebración en torno de una taza de café, la cual es capaz de detener momentáneamente las labores particulares. Los individuos así reunidos comparten sus pequeñas riquezas, crean esferas significantes entorno a las columnas del vapor de la bebida que todo lo envuelve en su atmósfera cálida y placentera; significación que renueva las palabras dichas en conversaciones antiguas, por las cuales se recorren algunos de los velos que ocultan a ese constructo mutable en que se convierte cada persona en sus momentos de ocio. En cada encuentro se compone un relato que describe con gran eficacia los resultados del proceso de domesticación, que integra en cada individuo lo exterior (naturaleza) con lo interior (lo orgánico); narraciones capaces de develar el secreto sutil de una vida hasta ese momento indiferente.

74 Los rituales pueden ser contemplados, igualmente, en las facetas que entraña la actual ampliación del tiempo para el divertimento, en las jornadas de fiesta que los amantes de la “rumba” hacen al iniciar su fin de semana el jueves en la noche, llevándolo hasta el domingo en horas de la tarde, es decir, tejiendo un lapso ocioso equivalente a la mitad de la semana normalizada. Es primordial destacar que a partir de la reiterada coincidencia de las apetencias de los participantes se establecen ritmos ociosos que, incluso, son definidos como vitales, dada la importancia que reviste para quienes participan de él; desde esta perspectiva, las geografías y cronometrías ociosas se esperan con ansiedad y se consumen con avidez.

Por entre estos umbrales así establecidos, deambulan las nuevas apariencias de los individuos reinventados gracias a la acción de las graffías cosméticas, de los atuendos y de las policromías faciales excesivas. Tras estas máscaras se solapan antifaces, velos compuestos con anterioridad en cada encuentro; tras un velo, subyace otro; la piel desnuda es difícil de encontrar. Como resultado de ese juego del desdibujamiento y la reinención de apariencias, la geografía orgánica se matiza con cierto aire exótico, desbordado en barroquismos, en imágenes que se pliegan y repliegan en sí mismas, fluyendo desordenadamente por el registro de visibilidad en que se transforma la ciudad ortogonal. La conjugación del tiempo ocioso colectivo reúne a las personas, las integra haciendo que la individualidad desaparezca por acción de la fusión carnal, algo posible sólo mediante los actos a través de los cuales se establece el escenario para el devenir humano; un tiempo y un espacio humanizados⁷.

Los cuerpos pletóricos se debaten entre dos alternativas: hallar y perder. Hallar, agregar más fragmentos a su ya pesada vestimenta hecha de jirones; perder, derrochar la razón, perderse a través de los ojos de alguien, perder la conciencia y tal vez la vida. La exaltación orgánica toca los límites del extravío, puesto que en el escenario de la ociosidad también se ponen en práctica las estrategias subjetivas, emerge esa parte oscura y proscrita del comportamiento, de tal suerte que la permanencia excesiva en el escenario de la ausencia acerca a quien se despliega al más oscuro abandono. Individuos indiferentes (no diferenciados, anónimos), dispuestos para los encuentros afectivos dispares, amparados en sus frágiles armaduras (maquillajes y atuendos) resguardando en su interior el tesoro blando y frágil de su posible genialidad, soberbia, brillantez, ineptitud, perversión, seducción, miedo, irreverencia o cualquier atributo que el designio humano pueda maquinarse para ellos.

⁷ LEROI GOURHAN, André. Obra citada. Pág. 303

En la activación del territorio ocioso juega un papel preponderante la arbitrariedad imaginaria o la imaginación en su estado más inexplicable o subjetivo. Las creencias populares, las memorias colectivas, los imaginarios compartidos se expanden, se reavivan en espacios y tiempos determinados, por citar alguno en el contexto inmediato, la Feria de Manizales, tradición que figura en nuestro calendario de celebraciones como el primer evento y epílogo del año, al desarrollarse pocos días después de las fiestas navideñas enfatiza el comportamiento dual de las comunidades, subraya sus devaneos con lo laico y lo sacro. Sin embargo, este tipo de festejos que indudablemente se tiñen con tintes ociosos, no son la única manera imbricada, ecos a menor escala pero más frecuentes se cuelean y manifiestan, mediante las vivencias, en la cotidianidad.

76

Las vivencias al proliferar en medio del exotismo ocioso reclaman la participación de individuos pletóricos, sensibles, dispuestos a aprehender el mundo en su totalidad, para ello precisan la integración de los sentidos, no sólo la dualidad audiovisual aceptada históricamente. Estos sentidos (ojo-oído) facilitan el acercamiento a la realidad conservando la distancia prudente que garantiza su subsistencia, de tal suerte que las imágenes, las melodías y discursos no se ven afectadas por la intervención física del cuerpo; contrario sucede con los demás sentidos (*olfato, gusto y tacto*) pues estos obligatoriamente deben mezclarse con los objetos y criaturas del mundo; así que para entenderlos entran en una relación íntima con ellos, los consumen, los devoran, los llevan dentro de su organismo, por lo tanto, los olores no se perciben únicamente en la nariz, sino que el objeto olfateado se hace en el estómago y en los pulmones; las delicias culinarias luego de prodigar placer se transforman en detritos desagradables; el tacto, se entiende como el sentido que descubre cuerpos sexuados, suaves, toscos, gratos o insípidos en su recorrido.

A partir de estas condiciones se puede entrever que, para residir en el territorio de la ociosidad se exige la reunión de todos los sentidos en un humano

verdaderamente sensible. El encuentro pletórico permite saborear lo que los diferentes escenarios y las demás personas nos ofrecen; el sexo, por ejemplo, es transfigurado en una forma de antropofagia, cuerpo-cena, te deseo, “te quiero comer”; otro tanto sucede con la amistad fraternal, aquella que se expresa abiertamente, la pertenencia a un territorio y a un grupo, para lo cual se debe conocer y participar de ciertos rituales que garantizan la aceptación y permanencia en sus calles. La afectación social y la sabiduría común no sistemática, también se interrelacionan con los modos en que se logra la traducción de la experiencia, esto porque merced a la vivencia puede cambiarse el pasado por una actualidad disponible. En este punto resulta útil recordar que las actividades cotidianas se sazonan con la especia de la incertidumbre; la existencia resulta exótica porque vivir es arriesgado, estar vivos es acercarse constantemente a la muerte.

La cantina hace parte del conjunto de dispositivos denominados meridionales, abiertos a modo de ventana, resultantes de la herencia moderna occidental en la que cada elemento es ubicado en un espacio exacto y debe cumplir con las funciones que para él han sido designadas. Recubierta como está con las decoraciones fisiográficas, imaginarias y sentimentales, la cantina y lo que de ella se desprende en relación de la invención ociosa, podría entenderse como otro de los convencionalismos de nuestro entorno cultural inmediato; no obstante supera dicha designación, porque procede y procura otro tipo de relación temporal, no se rige por el tiempo del reloj, por el pacto cultural que desde el Renacimiento determinó el tipo de alianzas permitidas a los individuos con la luz, con la sombra, con sus patronos, con el deber, el cansancio y el reposo. El ocio difiere de ese actuar que sistematiza el transcurrir de las horas, que ha hecho que *“en nuestra cultura terminen por mandar la exactitud y la precisión”*⁸.

⁸ SENNETT, Richard. Obra citada. Pág. 219

Exactitud y Precisión, condiciones de la regularidad rítmica del espacio, forjadoras de la moralidad (convenios para la convivencia) citadina moderna. El tiempo así organizado entrega trazas definidas y controladas, sin sobresaltos; tan homogéneas que nada en ella pareciera anómalo o extraordinario, camino que invariablemente conducirá a la rutina. Romper el tedio, imponer aunque sea brevemente a los ritmos cronométricos otras armonías; escapar al ojo vigilante de la torre del reloj; en esta invención de cadencias temporales aflora la posibilidad liberadora y orgánica de la ociosidad, pero no sólo como irrupción, sino a modo de variación, otra variedad de tiempo que en el acto de vivir destaca por los sobresaltos e indeterminaciones de los seres a medida que hacen uso de su tiempo libre.

La ociosidad como variación del tiempo institucional con dificultad podría ser sustentada, salvo por las argumentaciones imbricadas. No obstante, la consideración estética del tiempo ocioso humano no queda reducida a la satisfacción de pulsiones, a un simple reflejo orgánico; la vida es más que el hecho biológico y la estética es capaz de develar las maneras espontáneas y explosivas como se manifiestan las fuerzas vitales⁹.

78

La vivencia, como se ha señalado, es una alternativa en la que el humano se agota al mismo tiempo en que consume aquello con lo que se relaciona. Las alternativas contenidas en la facultad imaginante nos permiten convertir el acontecer común en algo significativo, otorgándonos acceso a una dimensión del vivir más amplia y profunda¹⁰; las vivencias, entonces, se inventan en el marco de un presente mutable, fugaz, y es justamente esa condición de finitud la que permite al acontecer ser revivido, ya que *“revivre es la forma más sublime de comprender que, ya sólo a través de esa experiencia podemos evitar la desaparición del presente, transformándolo en una presencia siempre disponible”*¹¹.

⁹ PERNIOLA, Mario. *La estética del siglo XX*. Págs. 17 y siguientes.

¹⁰ PERNIOLA, Mario obra citada. Pág. 23.

¹¹ PERNIOLA, Mario. Obra citada. Pág. 24.

Teniendo como base lo hasta ahora anotado se puede establecer que el carácter mixtural de los comportamientos socioculturales, auscultables merced a las prácticas estéticas imbricadas, hacen referencia a las soluciones peculiares con que las personas organizan el universo inmediato de sus imaginarios, donde confluyen diversos aspectos como la política, la religión, las tradiciones, los deportes, el azar, el tiempo laboral y el derecho a la ausencia. El resultado final en el cruce de esta divergente y diversa disposición estética es la configuración de gestos plurales, argumentos afectivos disonantes e intolerables; inconscientes y licenciosos; antagónicos al aparato moralista impositor, es decir, contrarios a las disposiciones del sistema social encargado de trazar las normas de convivencia que, supuestamente, sirven de guía en la toma de determinaciones y la ejecución de las acciones de los individuos en su territorio.

Estas tramas estéticas se traducen como invenciones humanas que garantizar la continuidad de la existencia gracias a la participación activa de los individuos en un universo de transacciones simbólicas, estetogramas o soluciones sencillas implementadas como recurso vital ante los avatares de la vida y sus exigencias.

Bibliografía

CASTAÑEDA M. Walter. *Persistencia del medioevo en Manizales*. Obra inédita. Manizales. 2002.

DUQUE, Félix. *El mundo por de dentro. Ontotenología de la vida cotidiana*. Ediciones del Serbal. Barcelona, España. 1995.

DUVIGNAUD, Jean. *El juego del juego*. ED. Fondo de Cultura Económica. Bogotá, Colombia. 1997.

GOURHAN, André Leroi. *El gesto y la palabra*. Universidad central de Venezuela, Caracas. 1963.

LYOTARD, Jean F. *¿Por qué filosofar?* ED. Altaya. Barcelona, España. 1994.

OCAMPO, Estela. *Apolo y la máscara*. ED. Icaria. Barcelona, España. 1985.

PERINOLA, Mario. *La estética del siglo XX*. ED. La balsa de la Medusa. Madrid, España. 2001.

ROMERO, José Luis. *Estudio de la mentalidad burguesa*. Alianza Editorial. Madrid, España. 1987.

SERRES, Michel. *Los cinco sentidos. Ciencia, poesía y filosofía del cuerpo*. Ed. Taurus. Bogotá, Colombia. 2002 .

SENNET, Richard. *La conciencia del ojo*. ED. Versal, Travesías. Barcelona, España. 1991.

----- *Carne y piedra*. Alianza Editorial. Barcelona, España. 1994.